

# Gestión de Riesgos

E.E González



Image not found.

# Capítulo 1

La alerta del tornado había evolucionado hacia el nivel más alto de peligro. Mis padres comenzaron a llevar las cosas a la última habitación de la casa. Todo era locura y desesperación.

-¡Noah!-Me grita mi padre-¿Qué haces ahí? ¡Ayuda nene!

-Sí, ya voy.-Le contesto nervioso.

-Apurate Noah, este es el primer tornado en plena ciudad ¡Hay que disfrutarlo!-Dice mi hermano Benjamín, enfermo de la adrenalina, todo lo contrario a mí. Buenos Aires sí que es la ciudad de la furia ¿No?-Agrega sonriente.

-Noah estas pálido ¿Te sentís bien?-Pregunta mi madre acercándose a mí.

-Si mamá. Todo bien.

-Hijo, decime.-Dice agarrando mi cara.

-¡Deja a ese pendejo ahí Melisa!-Grita mi papa.

-¡Cálmate David! ¡No me hables así!-Responde mi mamá con ferocidad.

-Aclaremos algo.-Comienza mi padre, deteniendo lo que estaba haciendo para hablar con nosotros.-Noah es un miedoso, ya todos lo sabemos pero eso no quiere decir que el pánico se lo coma y se comporte como un inútil.

-¡Ya hablamos de esto David!-Le grita mi madre incrementando la discusión.

-Noah te prohíbo que te des un ataque de pánico ahora ¿Me escuchaste? ¡Si te pasa eso te juro que te reviento!

-¡Me estas cansando!-Le grita mi madre.

-Ustedes están tranquilos porque no tienen a nadie para proteger, no tienen una responsabilidad grande, yo los tengo a ustedes.-Parece tranquilizarse y se acerca a mí.-Algún día vas a tener alguien a quien cuidar y por quien tomar responsabilidad, cuando llegue ese día me vas a agradecer hijo. Y en cuanto a los ataques de pánico, recuerda esto: "El miedo tiene una gran sombra, y una estatura muy pequeña." Lo dijo Ruth

Gendler.

-¿Quién es Ruth Gendler?

-Después te explico. ¡Vamos!

La verdad es que estoy muerto de miedo, pero trato de no mostrarme así frente a mis padres, aunque presiento que me voy a quebrantar en cualquier momento.

Una vez que llevamos todas las cosas a la habitación, tratamos de calmarnos. Yo tengo la llave así que la responsabilidad de cerrarla cae en mí. Mi padre se da cuenta de que la luz está apagada así que la enciende solo para darse cuenta de una realidad bastante estúpida.

-¿Dónde está Rocío?-Pregunta abriendo los ojos enormes.- ¡Pensé que estaba acá!

-Está en la casa de mi hermana David ¡ya te lo había dicho!-Dice mi mamá y luego mira a Benjamín.-Benja anda a buscar mi celular.

Benja sale y comenzamos a sentir un temblor cautivante que me espanta hasta en lo más profundo de mí ser. Benjamín vuelve a entrar.

-¡Acabo de hablar con Rocío! ¡Estaba pidiendo ayuda! ¡Nunca llegaron a la casa de la tía!

Mientras el temblor y los ruidos imponentes del tornado se intensifican también así lo hacen las discusiones de mis padres. Miro la puerta y convencido (pero asustado) tomo una decisión que me determinara de por vida, más que una decisión, un impulso. Salgo de la habitación y encierro a mi familia adentro, luego apoyo un sillón en la puerta para que no puedan abrirla.

Recorro mi casa hasta que puedo salir afuera. Cierro la puerta de la casa y me lanzo a la calle. Ahora que estoy afuera veo los cielos grises llenos de truenos y el viento poderoso me impulsa de un lado a otro y a una distancia importante, veo al tornado acercándose hacia mí de una manera devastadora. La lluvia es abundante y pronto estoy completamente empapado.

La casa de mi tía queda a tres cuadras, Rocío y los demás deben estar cerca de la casa aunque no hayan llegado así que me dirijo allá.

No alcanzo a recorrer una cuadra cuando un auto pasa volando cerca de mí, el auto cae en el pavimento y explota en mil pedazos. El viento aumenta cada vez más pero todavía tengo control de mi cuerpo. Luego, una casa sucumbe por donde pasaba y veo las chapas del techo perderse

entre medio del desastre.

Cuando ya considero que la idea que tome es estúpida, veo la camioneta de mi tía dada vuelta en una esquina a dos cuadras de distancia. Corro rápido y me acerco solo para ver a mi tía muerta y bañada en sangre. La impresión me descoloca hasta que escucho a Rocío y a mis dos primos llorar.

-¡Noah!-Me grita. Y la veo enredada en el cinturón de seguridad al igual que a mis primos que no paran de llorar.

-Tranquila, vine por vos.-Le digo mientras la desenredo y luego me abraza al igual que mis primos.

Los saco de la escena para llevarlos a la casa de mi tía que es la más cerca, pero el viento cada vez aumenta más al igual que los destrozos a mí alrededor.

Al fin llegamos a la casa de mi tía. Rompo la puerta de un empujón y mis primos entran primero. Luego mi hermana y luego yo. Los llevo a la habitación y comienzo a atrincherarme de la misma manera que lo hacían mis padres en mi casa. Al terminar de atrincherar la habitación, los cuatro nos metemos debajo de la cama mientras afuera la destrucción continua. Me siento extremadamente triste por la muerte de mi tía pero por otro lado siento satisfacción de no solo haber vencido mis miedos sino también de haber salvado a mi hermana y a mis primos. La devastación afuera parece no terminar nunca y el miedo impregna la habitación entera.

-¿Vamos a morir Noah?-Pregunta Rocío asustada. Mi primera reacción es volverme loco y quizá decirle que si todos vamos a morir, pero comienzo a pensar en lo que me dijo mi papa antes de salir de casa.

*""El miedo tiene una gran sombra, y una estatura muy pequeña."*

-¿Sabes qué? Nadie va a morir Rocío, esto se va a terminar y te voy a llevar con papá, mamá y Benjamín ¿Ok?

-¿Cómo podes estar seguro?-Pregunta gritando por tanto ruido alrededor. Está asustada, mucho más por el llanto de mis primos. Así que tomo su mano y le hablo con firmeza.

-Porque yo tomo la responsabilidad y te juro que los voy a proteger con mi vida... Con mi vida.-Ella se acurruca a mi lado al igual que mis pequeños primos.-No se preocupen... yo los cuido.